

FICHA 1

LA ALEGRÍA DE SER PUEBLO “JOVEN”

ENCUENTROS DE PREPARACIÓN

ZATTI JOVEN 2019



Objetivo del encuentro

Reconocer cuál es la propia realidad y las realidades de los jóvenes de nuestra casa salesiana. Explicitar las circunstancias por las cuales transita la propia vida y la vida de otros jóvenes de nuestros grupos y de nuestro contexto social.

» *Motivación*

En pequeños grupos se comparten las noticias e imágenes elegidas. Algunas preguntas que pueden servir al diálogo son las siguientes: **¿Por qué elegí esa noticia y esa imagen? ¿De qué habla? ¿Qué muestra? ¿Conozco de cerca historias similares? ¿De quiénes?**

Finalizado el trabajo grupal, nos reunimos en plenario para compartir resonancias de lo dialogado en los grupos.

Concluimos pegando en un afiche la imagen y noticia elegida, agregando junto a ella una palabra o frase corta que exprese lo que a cada participante le ha significado.

» *Trabajo con las siluetas*

Cada uno de nosotros también somos noticia e historia; noticia por lo que hoy vivo, historia por todo aquello que me trajo hasta aquí. Y este hoy también es historia futura, en cuanto materia prima de lo que llegaré a ser. Esta noticia y esta historia que soy se encuentra transitada por una infinitud de circunstancias que me constituyen; mi identidad también son las personas, los lugares, las experiencias (positivas y negativas) que me hacen ser quién soy y que me acompañarán siempre. Y esta noticia e historia propia es también reflejo de otras historias y noticias; soy testigo y testimonio de otros jóvenes con los cuales vivo y comparto la vida.

» *Trabajo con las siluetas*

Nos preguntamos:

Cabeza: ¿Qué ocupa mi mente? ¿Qué intereses tengo? ¿Qué preocupaciones?

- **Pecho (corazón):** ¿Qué sentimientos me son más comunes? ¿Qué cosas me alegran? ¿Qué cosas me entristecen? ¿A quiénes quiero? ¿Quiénes me quieren? ¿A quiénes me cuesta querer?

- **Tronco (vientre):** ¿Qué necesidades tengo? ¿Qué “hambres”? ¿Qué deseos? ¿Qué satisfacciones e insatisfacciones? ¿Cuáles han sido mis logros? ¿Qué cosas me falta alcanzar?
- **Brazos y manos:** ¿Qué cosas hago? ¿En qué me ocupo? ¿Con quiénes trabajo, estudio, me relaciono? ¿Cómo son mis gestos hacia otros? ¿y cómo son mis gestos conmigo mismo?
- **Piernas y pies:** ¿Por qué lugares tránsito? ¿Dónde voy? ¿Dónde estoy?

» Profundización y Discernimiento

Zatti Joven

Artémides Zatti nace el 12 de Octubre de 1880 en Boretto, un pueblito italiano, en el seno de una humilde familia de agricultores. Es el tercero de ocho hermanos y ya, desde los cuatro años, parte por las mañanas al campo a trabajar por día fuera de su casa. mucho trabajo y , cuando podía, un poco de escuela. Su vida fue así hasta los 18 años.

Al igual que en tantos italianos, el hambre y la miseria se hacían sentir en la familia Zatti. Por esta razón vieron una luz de esperanza en América. Un tío que ya había emigrado los invitaba a emigrar. Les contaba que no pasaban hambre. Imaginaron un futuro distinto y no lo dudaron: en 1897 decidieron emigrar a la Argentina, a una incipiente ciudad llamada Bahía Blanca, donde su tío era empleado municipal.

Ni bien llegado a la ciudad, Artémides consigue trabajo en una fábrica de baldosas. Entre la gran cantidad de italianos que se encuentran en la ciudad, se hallan algunos sacerdotes salesianos que le recuerdan a sus paisanos de Boretto. Cada momento libre que tiene en su trabajo, acude a la Parroquia a aprender y también para servir. Para estar más cerca de Dios. Y comienza a crecer en él la idea de transformarse en salesiano para servir a los demás. Los salesianos también estaban sumidos en la pobreza y lo único que le ofrecen es una vida entregada a los demás. Y eso le entusiasma.

Rumbo al Seminario

A los 20 años parte al seminario salesiano, en Bernal. Allí se entusiasma con vivir una vida austera, consagrada a Dios y a los hermanos. Sin embargo sucedió algo inesperado: atendiendo a un joven sacerdote tuberculoso, contrae la enfermedad, a causa de estar físicamente muy débil por el ambiente de pobreza del que provenía. Apenas baja la fiebre y ya con vómitos de sangre, lo envían en un largo y penoso viaje, a Junín de los Andes para que el aire cordillerano lo restablezca. Parte en tren, pero su frágil salud no lo deja seguir de Bahía Blanca. Vuelve a establecerse en la casa de sus padres. El descanso y los cuidados de su madre le permiten reponerse, pero la enfermedad -de gran riesgo de muerte por entonces- continuaba. Al recuperar las

energías, los salesianos lo invitan a ir a Viedma donde tenían un pequeño hospital atendido por el Padre Evasio Garrone, un sacerdote que no era médico, sino además enfermero del ejército italiano. Sin embargo, la experiencia adquirida al estar “en la trinchera” de la enfermedad llevó a que el pueblo lo llamar “el padre doctor”.

Los ciudadanos hicieron que Artémides se repusiera rápidamente. Y no solo eso: comenzó a conocer de cerca el mundo del dolor y la enfermedad, sobre todo de los pobres, privados de todo. Contemplando este entorno y la vida de entrega del Padre Garrone, la vocación del joven Zatti se va clarificando... “El padre doctor” enseguida vio el gran corazón de Artémides. Un día lo llamó a su despacho y le dijo: *-Zatti, vamos ante el altar de María Auxiliadora. Si le prometés consagrar tu vida al cuidado de los enfermos, yo te aseguro que ella te devolverá la salud. Pensalo bien y decidite...*

Ante ese altar Zatti meditó sobre las palabras de quien estaba siendo su guía. Y, decidido a darlo todo a Dios y al prójimo en la pobreza, hizo la promesa. ¿El resultado? Se recuperó inmediatamente de esa difícil enfermedad y se entregó por completo a Dios y a los que lo rodeaban. Artémides descubre la vocación de su vida. Quiere servir a los más pobres y desahuciados, a los enfermos sin recursos que todos los días llegan al hospital, provenientes de la comarca y la región. La soledad y dolor de los enfermos golpea su corazón. Ya no quiere vivir para él, sino para los otros, los más olvidados. Ya no piensa en estudiar ni en el sacerdocio, solicita a los 28 años que los salesianos lo acepten como Hermano Coadjutor, un religioso laico, al servicio de los demás.

En el Hospital San José

El período comprendido entre 1906 y 1913 es la etapa de mayor progreso para Zatti. Al lado del Padre Garrone se transforma en un hábil enfermero. Además se recibe en la Universidad de La Plata de “idóneo en farmacia”, título necesario para hacerse cargo del hospital. En 1911, Dios se lleva consigo al Padre Garrone, asumiendo de hecho Don Zatti la dirección del hospital (de hecho, porque en los papeles debía figurar un médico). Don Zatti recibe e interna a los enfermos, administra el hospital, prepara y organiza los repartos de medicamentos, guía y capacita a enfermeros en el arte de curar y resuelve cuanto conflicto se atraviesa en la vida del nosocomio. Así, vivirá hasta su muerte, en 1951. Cuarenta años sirviendo y cumpliendo la promesa que le hiciera a la Virgen María Auxiliadora...

“Zatti fue un signo, una voz, un mensajero del pueblo pobre. En él aparecen las luchas, los sufrimientos, los trabajos y las injusticias del pueblo humilde. En Zatti aparece la historia subterránea de un período de nuestro reciente pasado. Él mismo fue forjado, moldeado, como hombre y como cristiano, por este pueblo. Y le fue fiel. Nunca se propuso escapar de la clase sumergida de la cual él perteneció. Nunca quiso ayudar a los pobres desde arriba, desde un escalón superior.

Zatti no solo es el representante y el servidor del pueblo pobre; es el mismo pueblo. Podemos hablar y escribir de Zatti sin tener en cuenta los hechos cotidianos del pueblo sumergido, que lucha, que gime, que vive y que muere en el anonimato.

Sin embargo, el pueblo sufrido es el que lleva el verdadero rumbo de la historia, porque en él se encarna Cristo. El lugar de los pobres es para Dios un lugar de manifestación. Nos guste o no. Desde ese lugar Jesús se nos manifiesta, lo experimentamos a él y a su Evangelio como realmente una Buena Noticia”.

Para profundizar el texto y relacionarlo con lo trabajado anteriormente, les proponemos las siguientes preguntas a ser abordadas ya en pequeños grupos, ya en plenario:

- En Zatti aparecen las luchas, los sufrimientos, los trabajos, las injusticias del pueblo humilde. En nosotros, en las siluetas trabajadas, ¿aparecen expresadas las situaciones de otros jóvenes vistas al inicio de la actividad? ¿De qué manera?
- Zatti fue fiel a su pueblo. ¿Somos fieles y solidarios ante las realidades, muchas veces dolorosas, que otros jóvenes viven? ¿Nos hacemos cargo, como parte nuestra, de las imágenes y las noticias vistas? ¿De qué forma?
- En el pueblo sufrido se encarna Cristo. ¿Qué signos de la presencia de Cristo y del Reino reconocemos en nosotros y en otros jóvenes?

» Proclamamos la Palabra:

“Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán! ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odian, los excluyen, los insultan y los proscriban, considerándolos infames y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡Alégrense y llérense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas!” (Lc 6,20-23).

» Para reflexionar:

Jesús llama felices a los pobres, a los hambrientos, a los que lloran, a los odiados, excluidos, insultados... ¿dónde está la felicidad en estas situaciones? Podemos tachar a Jesús de ingenuo, pero también de realista. Él, como don Zatti, conocía al pueblo pobre con quienes compartía todos los días, conocía bien sus dolores, sus dificultades, los maltratos a los cuáles estaban sujetos. Sabía también cómo sus dolores (y sus gozos también) eran invisibilizados.

Es en medio de esas circunstancias, conociendo tantos condicionamientos desfavorables que los aquejaban, donde Jesús los proclama felices. Felices porque estas circunstancias no son eternas, porque hay un sentido más profundo de la vida, porque el Reino de Dios se hace presente en medio de ellos. Felices, en definitiva,

porque no son invisibles ante los ojos de Dios, que “ nombra a cada pibe”, que transita con cada uno su historia.

En la figura de don Zatti encontramos a este Jesús cercano a su pueblo pobre y a sus dolencias. En cada uno veía al Señor. Un día le decía a una hermana: “¿tiene ropa para un Cristo de 16 años?”

Nosotros, jóvenes, hoy también reconozcámonos bienaventurados en medio de todas nuestras situaciones, y llevemos este testimonio de felicidad a tantos otros jóvenes de nuestros grupos, de nuestro barrio, de nuestra sociedad. Visibilicemos su vida, sus búsquedas, sus luchas, sus alegrías y tristezas. Vivamos la alegría y el desafío cotidiano de ser parte del pueblo joven de Jesús.

Rezamos juntos

*Señor, que caminas junto a mí,
que conoces mi historia
y que me sales al encuentro en ella,
te doy gracias por las personas que has puesto en mi vida,
por las que me han mostrado tu rostro de Padre y de amigo.*

*Te doy gracias por los lugares por dónde he transitado,
por los acontecimientos que he vivido.
También te agradezco por los momentos difíciles,
porque tú estabas allí también,
sufriendo conmigo y consolándome.*

*Haz que abrace con amor mi historia,
que la acepte con sus luces y sus sombras,
y me sepa realmente feliz. Amén.*